

Autorreferencial y cómplice con el lector, esta obra de **Rey Rosa** explora la transmigración de almas a nivel literario

## Todo lo que decimos son digresiones

por **JUAN MARQUÉS**

Se lee de un tirón, por descontado, y se lee además con mucho gusto, pero a la vez se tiene la no muy agradable sensación de estar asistiendo a una fiesta que empezó mucho antes de tu llegada y que probablemente continúe cuando ya te hayas marchado, es decir, a un pequeño eslabón de una cadena que no puede ser comprendida cabalmente si no se está en el secreto, si no se ha sido iniciado previamente...

Me refiero a *Metempsicosis*, la nueva novela del escritor Rodrigo Rey Rosa (Ciudad de Guate-

mala, 1965), un texto que empieza muy bien, con estímulos, posibilidades y enigmas bien planteados, y que en la segunda parte deriva hacia la resolución de asuntos que remiten a libros anteriores del autor, y muy en especial al final definitivo (según parece insinuarse en la última línea) de Rupert Ranke, el transparente *alter ego* al que Rey Rosa recurrió en la novela *Manuscrito hallado en la calle Sócrates* (Lumen, 2021).

Aunque sólo se insinúa, sin entrar a fondo en ello (y ése es otro acierto), es buena idea esa de que la transmigración de las almas tenga consecuencias literarias, que el yo del autor se desdibuje o se desdoble, que viaje duplicado o reencarnado de cuerpo en cuerpo, que tal vez la misma persona escriba las aventuras de dos, con puntos de partida parecidos pero con tribulaciones muy distintas. Pero creo que el autor se arrepiente demasiado pronto de las opciones que él mismo había abierto en el planteamiento, con ese escritor guatemalteco que despiert-

Considerado el último cuentista peruano, **Gálvez Ronceros** es un escritor de fino humor con más talento que ego

## Beber con un perro enigmático

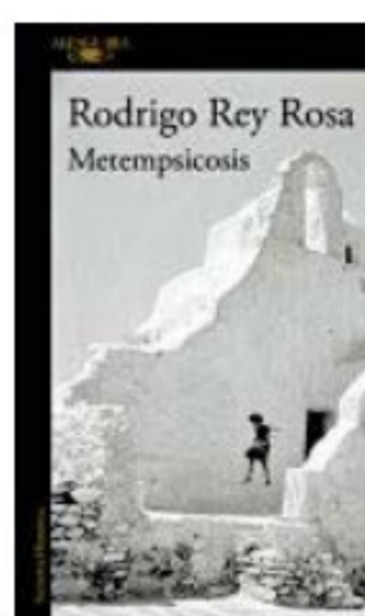
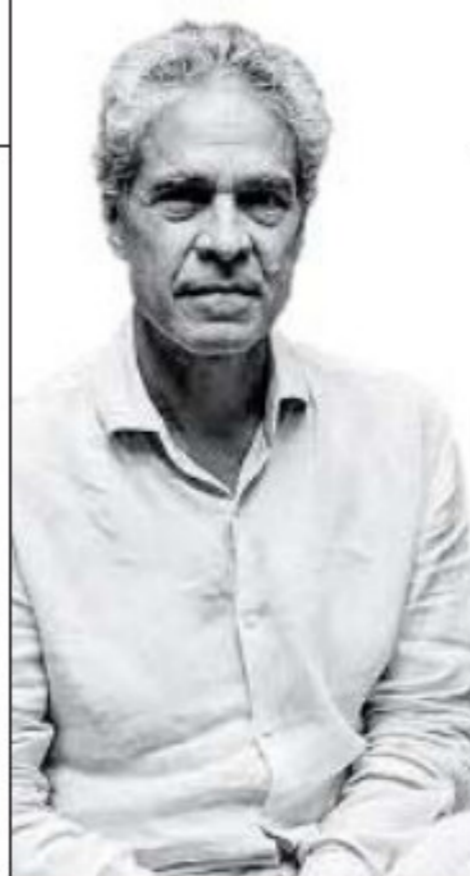
por **ADRIANA BERTORELLI**

Lo primero que se viene a la cabeza cuando despistadamente se agarra un libro como este de Antonio Gálvez Ronceros (1932-2023) sin saber muy bien por qué se ha elegido es ¿de dónde salió esta maravilla? Lo segundo es ¿cómo no lo había descubierto antes? Luego llega la celebración del hallazgo de un autor singular, coetáneo de Vargas Llosa y Julio Ramón Ribeyro, y la alegría de haber llegado a un libro extraordinario, raro, de un humor finísimo y de una sátira feroz que desgrana los entresijos de los afec-

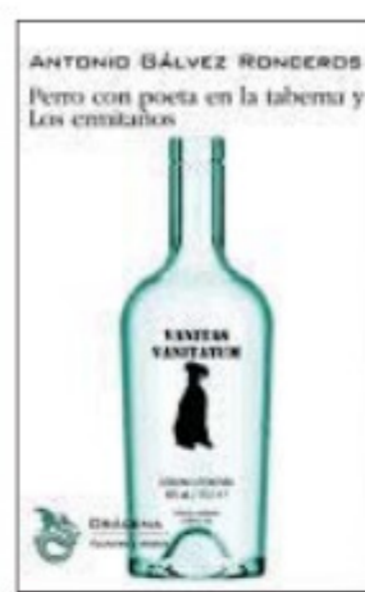
tados mundillos literarios, sobre todo entre quienes tienen el ego más hinchado que el talento.

Este volumen recoge distintos momentos históricos del autor, considerado en su país como el último gran cuentista peruano, y está dividido en tres partes: la noveleta *Perro con poeta en la taberna*, su única novela escrita a los 86 años, después de haber publicado cinco libros de cuentos; su primera colección de relatos titulada *Los ermitaños*; y un muy bonito cierre con una entrevista que le hizo Jorge Eslava, y que sirve de brújula para comprender en su magnitud todas las dimensiones de las búsquedas personales y literarias de Gálvez Ronceros.

En *Perro con poeta en la taberna* (título más cercano a la pintura que a la literatura) un poeta limeño llega a un pueblo invitado a participar en un recital y no lleva la dirección del evento seguro de que será recibido con honores por una multitud ansiosa por escuchar sus versos. Al encontrarse perdido en un andén desierto, sin saber dón-



**RODRIGO REY ROSA**  
**METEMPSICOSIS**  
Alfaguara. 280 páginas. 19,90 €  
Ebook: 10,99 €



**ANTONIO GÁLVEZ RONCEROS**  
**PERRO CON POETA EN LA TABERNA**  
Drácena. 156 páginas. 15,95 €  
Ebook: 4,99 €

ta en un hospital psiquiátrico griego tras una crisis, y con una amnesia que le mantiene aturdido durante días: un argumento muy tópico pero también eficaz del que, como decía, pronto se apea Rey Rosa para desarrollar y resolver otros asuntos pendientes. Lo dice el propio narrador en un momento brillante en el que reflexiona sobre cómo todo lo que decimos y escribimos son digresiones.

La invención afecta también al espacio en una literatura de deliberado y constante ensanchamiento, de ir cada vez más allá, y creo que quien no esté familiarizado con la narrativa del autor también puede ser bien acogido por este libro, que por encima de la autorreferencialidad (hay también alusiones a *Carta de un ateo guatemalteco al Santo Padre*) o de estratégicos comentarios sobre el covid o la guerra de Ucrania, contiene interesantes reflexiones laterales, y lo hace con una prosa sencilla pero frondosa, apacible, muy literaria y muy cómplice. **L**

de ir y con su inflamado ego hecho añicos, termina en un bar donde ahoga sus penas en alcohol con un improbable acompañante de sonrisa enigmática, que además paga los consumos: «El perro recobró la posición de cuatro patas y regresó a la mesa. Sentado frente a mí, llenó las copas... El perro, por su parte, trasegó el íntegro de su copa de un solo envío y lanzó un ¡ah! de satisfacción bastante largo, seguido de unos chasquidos que hizo con la jeta y la lengua». Una ácida crítica a la vanidad y la soberbia que corrompen el mundo literario, desplegando un humor cercano al de Bulgákov.

En *Los ermitaños*, publicado originalmente en 1962, el tono de los ocho relatos que lo componen es radicalmente diferente, aunque con idénticas dosis de humor. Aquí se trabaja el trasfondo social, el habla popular del mundo campesino atravesado por el hambre y las necesidades, y la ingenuidad fresca de sus personajes marginales, que evocan la tradición popular del cuento oral. **L**